

Biblioteca anarquista  
Anti-Copyright



Severino di Giovanni  
Grito nocturno  
1925

## Grito nocturno

Severino di Giovanni

1925

Terminada la fiesta de luz, aquel crepúsculo ebrio de rojo se iba lejos en las profundas vorágines de su imperio.

El sol enloquece.

Se marchaba, lejos, lejos.

Y con él, la fiesta que me había excitado de entusiasmos y de promesas.

Y en la borrachera de su rojo, le envié mi último adiós con la mirada, mientras triunfalmente ingresaba en la amplia vorágine de fuego. ¡Se había marchado!

¡Oh, voracidad jamás saciada de nostalgia!

¡Oh, desesperación infinita de tanta libertad huida!

¡Oh, desgarró inmenso de amor que concluye tan rápidamente y, nos abandona presuroso!

Legado ansioso de ti; ardiente en el deseo de tu fugaz estada.

Y así insatisfecho y sediento me abandonas en la noche con el solo recuerdo del aire ardiente que sofoca con su perfume opresor.

Pero también tu perfume se desvanece lentamente mientras profunda y majestuosa viene la noche. Y siento con su llegada el reverbero de un enjambre infinito de luces fosforescentes, mil cantos que

Texto extraído de “Severino Di Giovanni”, Osvaldo Bayer, 2015.  
Publicado originalmente en el primer número de la revista  
*Cúlmine*, 1 de agosto de 1925.

[es.theanarchistlibrary.org](http://es.theanarchistlibrary.org)

llegan a mis oídos como mil gritos. Y se acentúan,  
silban susurran, se entrechocan, crepitando en  
gritos mayores y en música nocturna.  
Griterío nocturno, para mi nostalgia voraz y desesperada,  
la eterna música nocturna.  
¡Música nocturna!  
Llanto del universo y risa borbollante de vientos que-  
jumbrosos.  
¡Oh, cuánta fiebre arde en tu inmensa oscuridad!  
¡Oh! ¡Cuánta alegría haces gozar con tu dolor de silen-  
cios!  
¡Oh música nocturna!  
Gritos de las tinieblas.  
En el calor sofocante de la fiesta solar de mi juventud  
de ilusiones, en esta noche transcurrida entre el  
fresco del aire y el rocío que ataviaba la hierba de  
húmedas perlas, encontré el descanso restaurador  
y con ímpetu canté mi canción.  
Canción libre, que se unía a la música de los gritos de  
las tinieblas.  
Canté.  
Oh, noche de misterios, de consuelos y de silencio que  
pesa sobre mi espíritu.  
Tu peso, como el cuerpo de una bella muchacha que se  
aproxima, se compenetra y deja un olvido infinito.  
Y mi espíritu de ti siente el dolor que después me atra-  
viesa mi carne.  
Y pesa.  
Como el cuerpo de una bella muchacha.  
Y me da voluptuosamente la posesión de ti.  
Oh, noche de misterios.  
Oh, noche de silencios sin la pálida luna y las luces de  
las estrellas.  
Pero solo.  
Oh, mi noche oscura, solo, sin claros, y en tu posesión  
me das dulzuras y tormentos.  
Con momentos de deseos livianos como una aureola.

...  
¡Y con mi canción cantaban también los secretos y mis-  
teriosos cantores de la noche!  
Y su canción era el eco de un coro melodioso que en-  
volvía casi completamente mi canto.  
Coro de gritos, golpes y crepitar de ramajes arranca-  
dos y destrozados por el viento, artífice del canto  
eterno, que mezclados en el dolor, resultan ser mis  
compañeros.  
Cantemos aún más y mezclemos mis lágrimas de ale-  
gría con vuestra linfa jugosa de dolores, que ahora  
la gran noche es nuestra, como es nuestro el velo  
negro que adorna el ataúd donde aguardamos nues-  
tra festiva resurrección.  
¡Resurrección de vida!  
¡Placer de poseer tan inmensamente que transforma  
nuestro tormentoso dolor en infinitas dulzuras!  
Y la grandiosa posesión de la noche que transforma el  
tormento en delicia, borra la nostalgia que brama  
en mi pecho y me libera de la sed de desesperación.  
Todas las fuerzas cercanas de los coros eternos rima-  
ban con la noche y me regocijaba con ellos amando  
la tenebrosa compañía que me otorgaban el vigor  
para nuevas conquistas.  
Exultante, olvidé todo y cuando el sol me quiso repre-  
nder con su aurora de oro, huí al regazo interminable  
del nuevo sueño conquistado y no quise mirar más  
sus danzas de rayos y luces.